LAS PEDAGOGÍAS DEL CARIÑO, INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COLECTIVA PARA EL CUIDADO DE LA VIDA: ALGUNAS REFLEXIONES Y ACCIONES COMPARTIDAS

Delta Argelia Torres Rivera
Erandi Villavicencio Rodríguez

Introducción

Nuestra propuesta, las pedagogías del cariño, involucra una voluntad pedagógica enfocada en la vida más allá de lo humano-darwiniano, centrada en su cuidado como ética política, con base en la inclusión participativa como principio igualitario para ampliar las formas de relacionamiento hacia la reciprocidad socioecológica y la construcción de perspectivas críticas al sistema de clases capitalista, racista, patriarcal y colonial de la cultura dominante.

En consecuencia, aplicamos metodologías de investigación-creación para sensibilizar y accionar sobre el autocuidado como proceso de sanación personal y colectiva para la autodefensa de las mujeres y sus territorios en creaciones colectivas, dirigidas a la sanación política,[1] para no romper con las enseñanzas ancestrales y

[1] Nombrada por Cabnal (2019) y compañeras del feminismo comunitario, como procesos de sanación que pasan por desnaturalizar roles y opresiones, recuperando saberes ancestrales que apelan a la liberación comunal. En la cultura andina, la sanación del Ayllu depende de las vidas concretas con vida en común, donde el trabajo comunal se centra en el bien común necesario, bajo el entendido de que cuando un integrante del Ayllu enferma, todo el Ayllu se enferma y lo mismo sucede al sanar (Aguirre-Maier, 2023).

reconectar con una misma, con la comunidad y con el entorno. Usamos danza, canto, bordado, *collage*, teatro de lxs oprimidxs,[2] mapeos sensoriales, corpobiografías, prácticas narrativas y murales comunitarios para crear espacios de compartencia y construcción de estrategias para autocuidado y cuidado socioambiental, fortaleciendo a personas y colectivos para terminar círculos de violencias en diferentes escalas.

Como Red Latinoamericana Feminista (Red Lat Fem), desde 2018 constituimos un tejido de colectivas de mujeres diversas, habitando y trabajando en los territorios del Abya Yala[3] desde otras pedagogías, críticas, decoloniales, feministas y populares para compartir, intercambiar, practicar, facilitar y gestar experiencias comunitarias en colaboración con mujeres, organizaciones sociales y feministas a favor del autocuidado y cuidados colectivos.

Trabajamos con grupos de sanación, canto y movimiento, bordado en espacio público, festimuraleadas, investigación-acción y educación autónoma; realizamos talleres de muralismo comunitario y cursos de verano de autocuidado para infancias y jóvenes. Desarrollamos metodologías sobre la defensa del cuerpo-territorio-tierra, Educación Integral de la Sexualidad (EIS),[4] salud comunitaria, autonomía y sanación, economías propias, migración, mediación y gestión comunitaria. Durante la pandemia de COVID-19 realizamos talleres en línea sobre pedagogías del cariño: Autocuidados y feminismos: Redes comunitarias emergentes ante la pandemia y las violencias activas.[5]

Como participantes de los Encuentros Zapatistas de Mujeres que Luchan, hemos aprendido a combinar prácticas feministas con creaciones comunitarias, integrando

[2] Defendemos el uso del "x" como lenguaje desobediente-incluyente promovido por lxs zapatistas, para señalar la copresencia de la diversidad de género.

[3] Abya Yala alude a una dimensión transregional con agencia de relaciones culturales, identitarias y políticas regionales, usualmente como reivindicación frente al modelo neoliberal extractivista. Desde una noción de lo común en la defensa del territorio –como entramado comunal de autonomías– y desde las prácticas político-económicas solidarias que cercan al capitalismo. Su revaloración cosmopolítica, la resignificación del territorio, la lucha por la salud de los ríos como un solo cuerpo, memoria, territorio y tiempo es también una acción-creación permanente.

[4] Metodología disponible en https://lavedu.org/producto/formacion-en-incidencia-feminista-para-la-educacion-integral-de-la-sexualidad-eis/

[5] A partir de agosto de 2020 realizamos talleres en línea sobre Pedagogías del cariñx, a partir del siniestro vial de nuestra compañera Carolina (Cariñx) Espinosa el 1 de agosto de ese año, hermana que fue parte de todo este proceso. Enlace a los conversatorios virtuales sobre Pedagogías del Cariñx abordando este duelo colectivo y honrando la vida de Carolina desde los ejes de la violencia vial, la educación popular, el periodismo crítico, la sanación política y el canto rebelde. Enlace: https://www.youtube.com/playlist?list=PLLSk8nB8qRJGZzBJjS6YmFzXxXk16jlor

saberes de las luchas y legados ancestrales, además de convocarnos permanentemente a la formación sobre descolonización de metodologías y saberes, otras pedagogías y feminismos comunitarios.

En este capítulo, rumbo a la construcción de la Escuela de las Pedagogías del Cariño, presentamos algunas reflexiones teórico-metodológicas y dos experiencias de trabajos realizados: uno desde la academia con grupos de investigación acción-participativa por la soberanía alimentaria, en Coapan, una comunidad rural de Nayarit, México; y otro como proceso de creación colectiva autogestiva, que teje alianzas con colectivas bordadoras de varios países latinoamericanos: "Bordando Abya Yala".

Desarrollo

Las pedagogías del cariño. Reflexiones teórico-metodológicas

Desde el asesinato de nuestra compañera, Carolina Espinosa, por un borracho al volante, en duelo y bajo lo que llamamos *patriarcarro*[6] por la violencia vial y urbana contra la vida, con el fin de generar dinámicas de trueque de saberes, infraestructura y alianzas latinoamericanas para incidir y buscar justicia con ecos en el espacio público y las redes sociales, activamos las pedagogías del cariñx[7] como espacios de autocuidado y sanación colectiva. Llevamos seis murales comunitarios con talleres de educación popular y alianzas con artistas urbanas, sonideras, fotógrafas, video artistas, cineastas comunitarias, artivistas, gestoras culturales, educadoras populares, colectivas de mujeres ciclistas, locutoras, periodistas, abogadas, defensoras de derechos humanos, sanadoras, coreógrafas, *performers*, cantantes y bandas, a través de sesiones presenciales y/o virtuales en talleres, pláticas, conferencias, intercambio de saberes y experiencias, materializados en arte popular, murales, producción audiovisual colectiva; además de la consolidación de metodologías, difusión libre de productos colectivos, entrega de recursos didácticos, acompañamientos, asesorías y

[6] La nota sobre el asesinato de Carolina Espinosa se puede consultar en Acuña y Vega Osnaya (2021, 31 enero).
[7] Nombramos nuestras pedagogías en memoria de Carolina, a quien llamábamos Cariño y reivindicamos el cariño como categoría política para la acción.

consultorías sin costo monetario (Red Lat Fem, taller «Planeando-Sentihaciendo», comunicación personal, febrero de 2021).[8]

El autocuidado es una ética política, ya que de frente a una sociedad que privilegia la productividad sobre el bienvivir, atender a nuestro cuerpo, mente, emociones y ser interior, es una forma de resistencia y autonomía, que desde su capacidad de agencia se vincula con los cuidados colectivos, comunitarios y el entorno, para la organización en temas de agroalimentación, educación y salud propios, entre otros, para conformar alternativas anticoloniales, antirracistas y antipatriarcales.

Centrado en la escucha para el reconocimiento de necesidades y límites propios, el autocuidado que proponemos supone reflexionar y tomar acciones de descanso, recreación y reconexión, y rechazo a ciertas creencias, actividades y actitudes, para mantener el bienestar integral mientras cumplimos nuestras responsabilidades y activismos, creando espacios seguros donde las diferencias y los límites personales se respetan en acuerdos y acciones que favorezcan el bienestar colectivo y contribuyan a la construcción de un mundo con paz, justicia y dignidad.

Inspiradas por las experiencias de las compañeras mayas en Guatemala *chuj, mam, kaqchiquel* y *q'eqchi*, quienes llevan la sanación política como un proceso comunitario a través de la oralidad y la circularidad de la palabra, el teatro y la espiritualidad en rituales y ceremonias de medicina para fortalecer los vínculos, la resistencia, la oralidad, la defensa por la vida y el territorio (Marcos, 2017), consideramos a la sanación política como un pilar fundamental de las pedagogías del cariño. Desde este enfoque, las emociones y memorias dolorosas que surgen en los procesos de sanación, en vez de reprimirse o invisibilizarse, se reconocen y acompañan, incluso cuando resulten incómodas, lo que ayuda a interpelar críticamente las creencias que sostienen las lógicas violentas (Aguilar, 2012; Fulchirone, 2009).

[8] Desarrollado por Delta Argelia Torres con integrantes de la Red Lat Fem: Cecilia Vega, Merary Vieyra, Mariana Iglesias, Dalia Itzkopilli, Jacqueline Franco, Marvila Ortigosa, Karla Díaz, Tatiana Toledo, Erandi Villavicencio (Ecuador) y Melisa Santilli (Argentina). Actualmente también la integran Diana Betanzos, Mariana Vega, colectivas como Bordar la Ternura de Ecuador y Crisálidas de Colombia; y colaboradoras permanentes abogadas, psicólogas, gestoras comunitarias y artivistas de Argentina, Chile, México, Perú, Cuba y Honduras.

Las pedagogías diversas y las pedagogías del cariño

Enmarcamos a las pedagogías del cariño dentro de las pedagogías críticas, como la educación popular feminista, las pedagogías de(s)coloniales, las pedagogías del cuidado, las pedagogías de la tierra, y otras propuestas de mujeres para la investigación y la construcción conjunta del conocimiento transformador, a las que denominamos pedagogías diversas, pues emergen de espacios diversos, activistas, populares y de organización territorial en América Latina, que ofrecen otros horizontes de sentido y fomentan alternativas para futuros no violentos, con formas más recíprocas y justas de reproducir y cuidar de la vida. A continuación, reflexionamos brevemente sobre nuestras coincidencias con ellas y en cómo nutren nuestro andar.

Con base en las pedagogías emancipadoras, como las de Paulo Freire y Frantz Fanon, las pedagogías decoloniales enunciadas por Walsh (2017) van más allá de la enseñanza de contenidos y promueven desaprender la práctica impuesta y asumida en la teoría, arte y política para reconstruir el ser, como puente entre la de(s)colonialidad del ser, del hacer y del poder. La autora propone pedagogías decoloniales en aquellas estrategias, prácticas y metodologías empleadas por pueblos latinoamericanos para resistir y subvertir la dominación colonial,[9] lo que adquiere principal relevancia en el contexto del colapso del proyecto civilizatorio del orden global occidental, que exige prácticas pedagógicas vinculadas a otros horizontes civilizatorios de mundo-vida, basados en otras formas de vivir construidas en y desde las autonomías.

Dichas pedagogías resultan esenciales para los cuestionamientos que hacemos desde las pedagogías del cariño, tanto a la preeminencia de los saberes occidentales, como a las relaciones de poder que perpetúan diferentes formas de exclusión, y para confrontar a las pedagogías de la crueldad (Segato, 2018), a las que entendemos

[9] Estas prácticas están arraigadas a la vida misma y a las memorias colectivas que los pueblos mantienen como parte de su existencia. Walsh (2017) explica que son: "[...] prácticas que abren caminos y condiciones radicalmente "otros" de pensamiento, re e insurgimiento, levantamiento y edificación, prácticas entendidas pedagógicamente —prácticas como pedagogías— que, a la vez, hacen cuestionar y desafiar la razón única de la modernidad occidental y el poder colonial aún presente, desenganchándose de ella. Pedagogías que animan el pensar desde y con genealogías, racionalidades, conocimientos, prácticas y sistemas civilizatorios y de vivir distintos. Pedagogías que incitan posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar, mirar, escuchar y saber de otro modo, pedagogías enrumbadas hacia y ancladas en procesos y proyectos de carácter, horizonte e intento decolonial". (p. 7)

como aquellas prácticas educativas que operan para mantener y reforzar las jerarquías sociales manifestadas en la discriminación, racismo y sexismo, lo cual refuerza la opresión y crea condiciones permanentes y sistemáticas de inequidad, posicionando al capitalismo como mediador de nuestras relaciones, a partir de la insatisfacción y el tener sobre el ser, con prácticas cotidianas orientadas al consumismo, a la desconexión de la naturaleza, la deshumanización de lo humano y la mercantilización de todo lo material e inmaterial del planeta.

El ser humano es una unidad sentipensante, interdependiente y ecodependiente, por lo que apostamos por el cuidado de las personas y de la naturaleza sobre los intereses del mercado para el avance hacia la justicia socioambiental y de saberes. Por ello, coincidimos con las pedagogías del cuidado (Aguado et al., 2018), en dar centralidad a las relaciones afectivas y valores como la solidaridad, empatía, reciprocidad y el reconocimiento de que el cuidado de la vida no solo es una responsabilidad personal, sino un compromiso colectivo para transformar la realidad y fortalecer el tejido social.

Asimismo, con las pedagogías de la tierra (Egidi, 2021) encontramos en la ancestralidad saberes y prácticas para reconectar a las personas consigo mismas y con su entorno natural, para buscar el bien común y la integración del aprendizaje práctico con la reflexión crítica, con el fin de lograr una comprensión holística de los desafíos socioambientales actuales y un accionar concreto para enfrentarlos, desde el bienestar personal, colectivo y ecológico. De este modo, de la mano de Egidi, nos sumamos a un movimiento ecopedagógico, o de una pedagogía biofilíca, que emplea metodologías didácticas horizontales y solidarias, reflexivas, respetuosas y creativas para el aprendizaje vivencial, profundo y placentero, bajo el cuidado y la gratitud, y desde una racionalidad intuitiva y comunicativa, afectiva y no instrumental, afirmando que el conocimiento solo es integral cuando es compartido.

La producción de saberes desde las propuestas feministas: rumbo a la escuela de las pedagogías del cariño

Uno de nuestros objetivos fundamentales fue la creación colectiva de conocimientos y la teorización de experiencias útiles para transformar las realidades de explotación,

opresión y dominación, generadas por el sistema capitalista, colonial y patriarcal. Desde el 2021 nos reunimos como grupo de investigación, arte, creación y formación para compartir e intercambiar las metodologías y herramientas, y diseñar un proceso de enseñanza-aprendizaje para mujeres en torno a las pedagogías del cariño.

Basándonos en los trabajos de Korol (2015), examinamos los núcleos esenciales de la educación popular feminista y destacamos, como elementos metodológicos, la importancia del cuerpo en la reflexión teórica y el uso de recursos lúdicos y artísticos, con el objetivo de incorporar el conjunto de sentidos en los procesos de enseñanza-aprendizaje y no solo aproximarnos al conocimiento por la vía de la racionalidad. Así, damos importancia al hacer grupal, como sentido político frente al individualismo, para la construcción de sujetos colectivos que se constituyen a sí mismos en la *praxis* de transformar la vida, identificando los obstáculos epistemológicos y su superación mediante el diálogo entre diferentes perspectivas.

A diferencia de los modos tradicionales que desde la teoría iluminan la experiencia, acorde con la concepción metodológica dialéctica de la educación popular, proponemos teorizar con base en las prácticas, yendo de lo conocido y concreto, hacia lo desconocido, complejo y abstracto, bajo el camino metodológico de la práctica-teoría-práctica en procesos de la reflexión, y del análisis político de la vida cotidiana a la acción transformadora.

De igual manera, tomamos distancia tanto de las propuestas gubernamentales como de ONG que reducen la educación popular a un conjunto de técnicas participativas para manipular a los sectores excluidos, como de la investigación hegemónica al servicio de la ciencia moderna y el extractivismo académico. Ello implica problematizar los criterios de enseñanza, aprendizaje e investigación, así como el tipo de relaciones establecidas mediante la extensión universitaria, para lo cual, nos apoyamos en las epistemologías feministas que cuestionan la "objetividad y neutralidad" cientificistas, planteando una objetividad política, situada y responsable, que considera tanto las condiciones en las que se produce el conocimiento como los sesgos ocasionados por condiciones de raza, género y clase de quienes lo producen.[10]

[10] Donna Haraway (1988) introduce la noción de *conocimiento situado*, demostrando que el conocimiento está influenciado por la subjetividad del investigador, quien debe aclarar su punto de partida. Por su parte, Sandra Harding (1998) sostiene que la investigación es más rigurosa cuando

Además, resaltamos la relevancia del debate feminista descolonial latinoamericano, para entender que "tal como han señalado feministas de distintos tiempos, el conocimiento que se presenta como neutral y objetivo no lo es en realidad, dado que es producido por sujetos concretos con circunstancias, poderes, pasiones y sentimientos específicos" (Cariño et al., 2017, p. 512). Es este debate en el Abya Yala, el que "no solo expone los numerosos mecanismos que operan en la subordinación de mujeres y hombres en el denominado "tercer mundo", sino que también (se) genera alternativas basadas en las realidades concretas de nuestra región" (Ochoa, 2021, p. 115).

En esa línea, reconocemos como uno de nuestros grandes retos el no caer en la trampa que Aura Cumes previene (Cariño et al., 2017), al creer que haber logrado el encuentro de mujeres diversas en un espacio nos hace automáticamente descoloniales, pues hay que tener la capacidad de visibilizar, analizar y superar las jerarquías y privilegios que reproducimos. Para ello, indica que "hace falta crear política desde nuestra experiencia cotidiana colocando en cuestionamiento aún las actitudes más pequeñas" (p. 515), y no confundir lo moral con lo político para dejar pasar acciones excluyentes en aras de no romper acciones colectivas, pues el cuestionarlas "es colocar las condiciones para establecer formas de horizontalidad, y es también una actitud de respeto mutuo, porque es allí donde podemos sacudir las amarras del racismo colonial que entre mujeres deseamos desechar de nuestra existencia" (p. 516).

Experiencia: proceso investigativo para la coconstrucción de saberes alimentarios, accionado por la soberanía alimentaria en Coapan, Nayarit

Esta experiencia es la continuidad del proceso investigativo reflejado en la tesis doctoral "Indicadores culturales de soberanía alimentaria: Miradas, sentisaberes y haceres del Cauca, Colombia", desarrollado del 2016 al 2019, con ciento siete participantes, hombres y mujeres de entre 5 y 65 años, integrantes de cuarenta y cinco organizaciones, grupos e instituciones educativas: treinta y ocho campesinas, veintiséis indígenas y

parte de la experiencia de una persona específica y argumenta, con su *Teoría del punto de vista,* que los valores personales son inseparables del proceso de investigación y deben ser reconocidos y considerados por los científicos para entender cómo afectan su producción (como se citaron en Torres Rivera, 2022).

veintitrés afrocolombianas de dieciséis municipios caucanos, 11 investigadores de la Universidad del Cauca y 1 representante de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), otro de La Vía Campesina y una más de la Red Nacional de Agricultura Familiar.

Con ellos, a través de 104 conversas, 17 sesiones dialógicas y 15 talleres participativos, de manera conjunta se recopilaron, identificaron, analizaron, clasificaron y depuraron conocimientos, prácticas, entendimientos y demandas agroalimentarias, coconstruyendo una batería de 65 indicadores,[11] organizados en tres esferas: 1) saber y conocer (entorno y agricultura, preparación y transformación y cosmogonía alimentaria); 2) tener y construir (conocimientos y prácticas de producción y recolección, consumo y distribución-comercialización); y 3) sentir y creer (definiciones, creencias-afectos, principios-valores). Con esta batería, y mediante dinámicas participativas, tres grupos campesinos pertenecientes al Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) autoevaluaron sus trabajos y planificaron acciones para fortalecer sus procesos por la soberanía alimentaria.

En el 2021, después del encierro por la COVID-19, con la intención de desatar un proceso comunitario mediante metodologías participativas, se propuso usar la batería de indicadores del Cauca como herramienta pedagógica:[12]

> En el año 2013, con miras al rescate del maíz raza *Jala* como símbolo de la alimentación tradicional de las familias, dentro de la línea de estudios en desarrollo local, realizamos un prediagnóstico del municipio de Jala, aplicando una encuesta a 73 productores. Posteriormente, a partir del 2019 ya con este

[11] Son indicadores, porque dan pistas de andar en el camino por el que se apuesta; son culturales por su contenido subjetivo que se entrelaza conformando una cultura agroalimentaria propia, de frente a la hegemónica de corte global y corporativa; son indicadores alternativos porque involucran formas de entender y habitar el mundo, que resisten y persisten en las cotidianidades, movimientos y luchas campesinas, indígenas y afrodescendientes caucanas, que, en el terreno de las subjetividades, dan la batalla por los horizontes de sentido, a favor de la soberanía alimentaria, en defensa de los territorios y por la Madre Tierra. Son sentisaberes propios del Cauca contra el despojo y la explotación sistémica, que aportan a la construcción de otra figura de mundo: la del otro mundo posible, uno donde quepan muchos mundos (Torres Rivera, 2020).

[12] La fase de integración comunitaria en Coapan y la conclusión de la investigación doctoral de Delta Argelia Torres Rivera contaron con el apoyo de una beca (febrero 2021 - febrero 2022) del entonces CONACYT, otorgada a través del proyecto 'Desafíos de la reconversión productiva y sus contribuciones para la construcción de seguridad alimentaria en municipios productores de tabaco en Nayarit' (Clave: A1-S-17116) a cargo de la Universidad Autónoma de Nayarit, UAN.

> proyecto, en mi estancia posdoctoral realicé la intervención en Villa de Jala, Jomulco y Coapan, primero con un diagnóstico para definir estrategias para la reconversión agroecológica, encontrando un escenario distinto al 2013, pues la nueva generación de productores (24 hombres de entre 31 y 46 años) mostraron alta resistencia a participar, inconformidad con los programas de gobierno, desconfianza en centros de investigación por dejar inconclusos otros procesos de capacitación y nula integración colectiva para mejorar sus procesos organizacionales en la producción y conservación del maíz. Por ello, iniciamos un proceso para la instalación de parcelas demostrativas agroecológicas con solo tres productores, dos de ellos en Coapan, concluyendo que había que recurrir a una metodología participativa para la integración comunitaria. (Torres Rivera y Vázquez Fuentes, 2023)

En este contexto, siguiendo los principios generales de la IAP como el desplazamiento de la relación sujeto-objeto hacia la relación dialógica sujeto-sujeto, la inmersión en la cotidianidad comunitaria, la centralidad del saber experiencial de las personas participantes, y la reflexión conjunta para la comprensión y transformación de la realidad a través de la acción colectiva (Ramírez et al., 2020), viviendo de manera permanente en Coapan, se desarrolló el proceso del 23 de junio al 7 de septiembre, con una participación total de 65 personas: 10 abuelas, 20 niñxs, 6 mujeres jóvenes, 7 señoras de entre 40 y 60 años, y 8 hombres de entre 19 y 65 años.

Al principio, se visitó la comunidad para contactar a los dos productores con los que se había trabajado, sin éxito. Sin embargo, durante un recorrido se contactó a Nayeli Flores Franquez,[13] joven madre y líder del proyecto "El rincón del campesino", una ruta turística que ofrece productos locales y actividades de Coapan a visitantes atraídos por la Secretaría de Turismo de Jala. Ella y su familia se volvieron pilares para invitar e incluir a otras familias en el proceso de investigación-acción participativa, para la coproducción de saberes agroalimentarios locales.

Durante este proceso, se implementaron técnicas como la observación participante, entrevistas semiestructuradas, transectos y diálogos en espacios de vida y trabajo; además de realizarse 5 talleres participativos en el Salón Ejidal, donde

[13] El nombre de algunas participantes se incluye por acuerdo de construcción conjunta, reconocimiento a su liderazgo y agencia política en el proceso de investigación colaborativa y en ejercicio de la justicia epistémica, bajo un marco de ética dialógica que prioriza la visibilidad de quienes protagonizan las acciones compartidas y los principios de copresencia de la metodología IAP.

participaron 14 adultos (hombres y mujeres de entre 20 y 60 años), empleándose herramientas participativas diseñadas para la reflexión conjunta sobre la problemática alimentaria, línea del tiempo, mapeos, calendario productivo, análisis de procesos productivos, patrones alimentarios, procedencia de los alimentos, y la construcción conjunta de definiciones sobre seguridad y soberanía alimentaria.

Con la batería de indicadores del Cauca, se promovió la planeación participativa. En cinco sesiones, se creó una batería propia con 44 indicadores en tres esferas: 1) Saberes (vida y agricultura, cocina y alimento, pensamiento alimentario), 2) Haceres (saber práctico, obtención, preparación, conservación, consumo y comercialización de alimentos); y 3) Sentires (relaciones, valores humanos y arraigo). Con esta batería, mediante un proceso de reflexión-acción conjunta, se planificaron las acciones del Plan de Acción Integral por la Soberanía Alimentaria (PAISoA) de Coapan 2021 a ejecutarse en un mes (ver Figura 1).

Figura 1. Coconstrucción de batería de indicadores y PAISoA Coapan, 2021



Fuente: Archivo propio.

El PAISoA se basa en 10 acciones a emprender: 1) plática comunitaria sobre soberanía alimentaria y agroecología; 2) catálogo de plantas medicinales nativas; 3) intercambio de sabores con recetas tradicionales; 4) elaboración del calendario Lunar; 5) instalación de jardín de vida; 6) intercambio de principios agroecológicos para la preparación de abonos y biopreparados; 7) expresiones artísticas que hablen del orgullo del ser campesino y de la comunidad de Coapan; 8) festival comunitario para recuperar tradiciones sobre el maíz Jala, saberes, sabores, plantas y semillas de la comunidad; 9) campaña de manejo de basura y reciclaje en la secundaria; y 10) pláticas en la

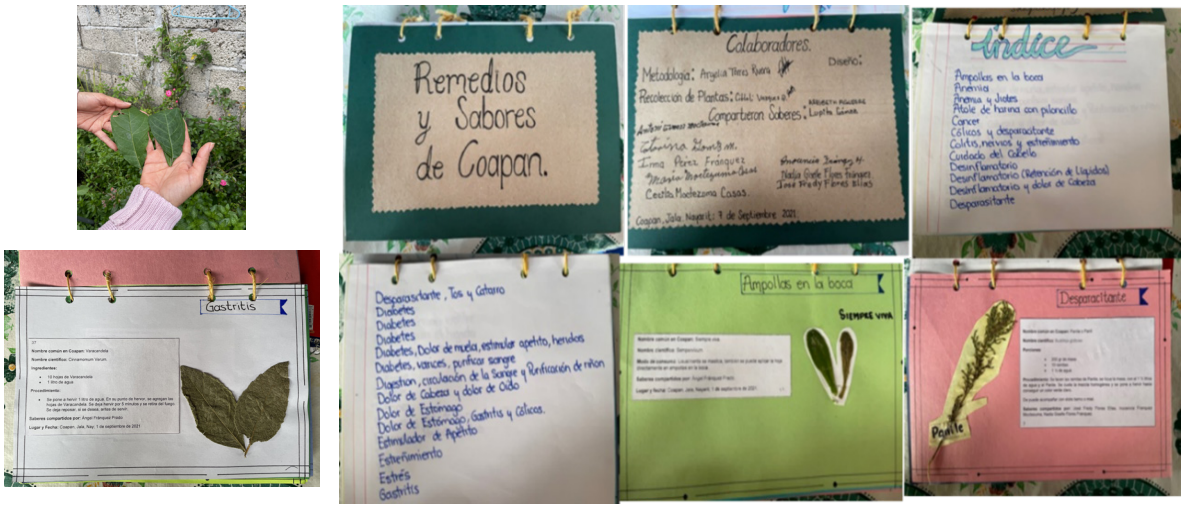
escuela primaria para reducir el consumo de comida chatarra y la creación de un huerto escolar agroecológico para retomar el amor a la tierra, aprender a sembrar y practicar valores de respeto, cooperación y reciprocidad.[14]

Dado que lxs ancianxs, lxs jóvenes y lxs niñxs no participaron en las actividades del Salón Ejidal, utilizamos pedagogías del cariño, con base en el autocuidado, la educación popular feminista y la creación artística, generando espacios de mujeres para la reflexión de la alimentación como eje del autocuidado para la vida y la salud comunitaria, la organización para cuidados colectivos y la acción por la soberanía alimentaria, promoviendo el análisis de los relacionamientos entre humanos y con la Tierra, la confianza personal y colectiva, el respeto, la solidaridad y la reciprocidad como base de la transformación profunda para el bienestar integral, el sistema de relaciones de dominación, la reivindicación de derechos y la reconstrucción del tejido social más incluyente y equitativo.

Realizamos estas sesiones en los patios, cocinas y huertas de las participantes, intercambiando saberes y sabores, plantas, recetas, comidas, preocupaciones, creencias y sueños. Incorporamos, además, a las jóvenes de secundaria en la elaboración del catálogo de plantas medicinales; mediante el diálogo intergeneracional, ellas sistematizaron el saber de las abuelas, lo capturaron en computadora, incorporaron los nombres científicos de las plantas y confeccionaron el catálogo (ver Figura 2).

[14] Las acciones 9 y 10 quedaron pendientes para cuando se regularizaran las actividades de las escuelas primaria y secundaria tras la pandemia.

Figura 2. Diálogos intergeneracionales para la coconstrucción de catálogo de plantas medicinales



Fuente: Archivo propio.

Con Lupita Moctezuma, otra joven líder de Coapan y la colectiva de Mujeres Activistas por la Integración de la Sustentabilidad APIS de Tepic, se reactivó el espacio de "la mujer y el niño", trabajando con lxs niñxs en la intervención de espacios públicos con la instalación de un jardín de vida melífero, proyección de videos en la plaza, juegos sobre beneficios de las abejas al entorno y la salud, *collage* y pinturas para la soberanía alimentaria y, con la Red Lat Fem, el muralismo comunitario (ver Figura 3).

Figura 3. Intervención de espacios públicos con actividades de investigación-creación afectivas-participativas



Fuente: Archivo propio.

En el Salón Ejidal, se continuó trabajando con los hombres en el intercambio de prácticas y saberes agrícolas y principios agroecológicos para la instalación de biofábricas, coconstruyendo un calendario lunar y organizando una sesión abierta para la preparación de abonos orgánicos y caldo sulfocálcico y el abuelo Manuel Flores[15] compuso un corrido por la soberanía alimentaria en Coapan.[16] Finalmente, el proceso se cerró con una celebración con la muestra de todos los trabajos realizados a la comunidad y el compromiso de realizar las actividades pendientes y festival del maíz, en la escuela primaria y secundaria.

[15] Autor de la obra musical citada. Su mención responde al respeto por su autoría intelectual que expresa su papel como portador de saberes y memoria comunitaria en este proceso de investigación colaborativa.

[16] Obra musical disponible en el siguiente enlace: https://drive.google.com/file/d/1GoQB4GWalUgHjzdcoRtC3f0aGBbrB0DE/view

Experiencia en procesos de creación colectiva: "Bordando Abya Yala" y "Bordar la Ternura en el espacio público"

Los objetivos centrales de nuestras metodologías de acción-creación-sanación dependen de la capacidad de construcción del nosotrxs, a través de agenciar la narrativa propia y entrecruzarla con la memoria colectiva y la sanación política;[17] rastreando la dignidad de la propia historia, frente a quienes nos han arrebatado o se han apropiado de la historia personal (White y Epston, 1993). Por ello, se han sostenido procesos de reconocimiento común de las causas de las violencias, las problemáticas comunes, la reflexión conjunta, la historización más allá de la culpa o la vergüenza que genera la individualización de la violencia (Rodríguez, 2021). Esta narrativa puede ser "bordada", como comunicación cuidadosa de los sentires, la representación simbólica de las búsquedas de un sentido/horizonte colectivo, para sanar creando condiciones que mejoren la vida y las formas de relacionamiento.

Bordando Abya Yala es un proceso conformado por diversas colectivas bordadoras de Latinoamérica, impulsado por la Red Lat Fem en el año 2022,[18] buscando activar vínculos entre bordadoras comunitarias de diversos territorios, para reflexionar sobre el autocuidado y la politización del arte textil como herramienta de denuncia, de encuentro y sororidad.

La convocatoria fue abierta a bordadoras de toda Abya Yala y con las colectivas encargadas compartimos saberes, historias y experiencias de resistencia cultural y artística. Los Costureros de Mujeres por la Memoria de Suba, madres de personas falsos positivos (Colombia); Memorarte, arpilleristas que continúan el legado de las arpilleristas históricas (Chile); Bordar la Ternura (Ecuador); Grabado Andante y Cooperativa Gráfica la voz de la Mujer (Argentina); y Las Siemprevivas (México), fueron las encargadas de contar cómo sus historias se entretejen con prácticas de

[17] Un ejemplo de las metodologías planteadas por las participantes disponible en el siguiente enlace: Bordando Abya Yala- Carta Somos Tus Ancestras - El Autocuidado en el futuro. https://www.youtube.com/watch?v=sYI-C_5EmPw

[18] La iniciativa fue coordinada por Melisa Santilli Bara y Erandi Villavicencio Rodríguez. Con el paso del tiempo, la Colectiva Bordar la Ternura (BT) se ha encargado de continuar la terminación del libro textil. Actualmente, Daniela Carvajal, como parte de BT, escribe la historia de este proceso y de otros de bordado político en Abya Yala.

bordado colectivo y acción política.[19] La idea fue crear una obra colectiva "bordada" a partir de la carta "Somos tus ancestras" (ver Figura 4).[20]

El método de repartición de las frases estuvo a cargo de cada bordadora, que una a una fue eligiendo el tema con el que más resonaban, para después crear imágenes con hilo, poesías visuales que juntas conforman este libro textil sobre autocuidado, integrado por 106 frases, 86 de ellas bordadas y que tiene la intención de llegar a lxs niñxs del futuro.[21]

Figura 4. Libro textil "Somos tus ancestras"



Fuente: Libro textil colectivo "Somos tus ancestras", Bordando Abya Yala (2022). Archivo propio.

[19] Fue muy importante, para quienes participamos, contar la historia del bordado colectivo, honrando a quienes han resistido los embates de las dictaduras en América Latina y precursoras del arpillerismo textil en Chile, como forma de memoria y denuncia, así como de la gráfica en las calles de Argentina. Otras, frente a la desaparición de sus hijxs en territorio colombiano, el bordado se convirtió en una forma de denuncia sobre la violencia feminicida, sobre todo madres, víctimas directas del feminicidio de sus hijas en México o en Ecuador.

[20] La Carta "Somos tus ancestras" nació de la formación virtual de "Autocuidados y feminismos: Redes comunitarias emergentes ante la pandemia y las violencias activas". A partir de encontrarnos frente a la cotidianidad de las violencias machistas en pandemia, se conformó esta carta y fue editada por la colectiva Voces afectivas en la que participaba Cariñx Espinosa, cerrando ese ciclo con una hermosa canción compuesta por ella.

[21] De este encuentro entre colectivas bordadoras de Abya Yala surgió un libro textil conformado por 106 frases de las cuales 86 fueron bordadas, en estilo libre y en un tamaño A4 sobre liencillo crudo, con hilos y materiales de poco relieve.

El principal logro de este proceso es la experiencia de creación colectiva como una herramienta de reflexión conjunta. Se ha buscado explorar y aprender sobre los usos del bordado en los diversos pueblos y nacionalidades, sobre todo como acción política, que tiene ya una histórica capacidad de denuncia, pero también de conformación de comunidad.

El artivismo textil en Latinoamérica ha sido un accionar concreto de mujeres en condiciones de violencia, injusticia, reclusión y represión de Estado en contextos de conflicto. En dichos momentos aprendemos herramientas para la acción colectiva entre mujeres diversas. Así, también se dignifica la narrativa propia y da pie a trabajar corpobiografías de sanación (Rodríguez, 2021), como otras metodologías en torno a la autoetnografía (González, 2022) o la construcción de espacios de autoconciencia para mujeres (Aguilar, 2012; Malo, 2004).

Esta carta es una especie de sabiduría colectiva convertida en arte textil colectivo, para visitar latitudes, hablar y vincular; es un círculo de la palabra legado de nuestras ancestras, como un ritual de sanación política comunitaria.

La Colectiva Bordar la Ternura, en Ecuador, ha sostenido el ejercicio de la toma del espacio público a través del bordado colectivo, convocando a bordados colectivos en encuentros, acciones, marchas con grupos de mujeres víctimas de violencia feminicida, estatal, económica, mujeres migrantes, mujeres privadas de la libertad, etcétera. Es parte de la Red Lat Fem y su apuesta política es la construcción del bien común, con creación y tejido comunitario. Algunas de sus integrantes se han formado en metodologías de sanación, por ejemplo, a través del bordado en la amazonía ecuatoriana con el Proyecto Common Threads[22] y en otros procesos de educación popular que piensan formas creativas, contra la opresión de las mujeres y la diversidad humana en todos sus ámbitos.

La Colectiva Bordar la Ternura borda con mujeres sobrevivientes de violencia basada en género, excarceladas víctimas de violencia estatal; en las marchas contra los feminicidios de María Belén Bernal, Nathaly Mafla y otros como el de la activista Monika Silva.

[22] La propuesta del Proyecto Common Threads en colaboración con la Federación de Mujeres de Sucumbíos (FMS), trabajan la sanación transformadora del trauma para mujeres en esta provincia ecuatoriana. La iniciativa se basa en un programa que utiliza telas narrativas (arpilleras) dentro de un enfoque integral, acompañando a las mujeres en su proceso de pasar de víctimas a sobrevivientes y agentes de cambio: https:// commonthreadsproject.org/ecuador

En el contexto del paro nacional de Ecuador en 2022 y 2025, a pocos metros de la represión policial, como otra forma de contienda política ¿qué significa tener este espacio de mujeres, de afectos y vínculos mientras bordamos en medio de un paro nacional? Estas luchas, como señala Daniela Carvajal retomando a Nelly Richard, desorientan al poder, porque no saben cómo responder a estos repertorios. ¿Cómo combate y actúa el poder policial frente a estas formas de acción social? En eso radica la potencia de estas otras formas de la resistencia.[23]

La colectiva ha bordado banderas de diversas organizaciones y mantas de denuncia, la más llamativa es la de los nombres de las mujeres asesinadas por feminicidio que mide más de 6 metros, la cual aún no logra apuntar todos los nombres de las mujeres asesinadas, ni de los transfemicidios ocurridos en el Ecuador. Bordar la Ternura ha propiciado juntanzas de bordado con las madres que exigen justicia; con la Fundación Inocencio Tucumbi (familiares de víctimas de la violencia de estado); con mujeres sobrevivientes de violencia sexual; en la cárcel de Latacunga y la escuela de formación de Mujeres de Frente; en convocatorias de bordado en distintas provincias del Ecuador; en el Encuentro Plurinacional de Mujeres y Disidencias; y ha logrado activar metodologías creativas, incluida la de investigación-acción-creación en Arte Actual Flacso 2026, así como en el Encuentro de Mujeres de Pueblos y Nacionalidades de la CONAIE, en 2024 (ver Figura 5).

[23] Gracias a Daniela Carvajal por los diálogos en torno al tema y su Ponencia en el *Encuentro Internacional Textil organizado por Memorarte en Chile*: Hilando Solidaridad [https://www.youtube.com/watch?v=FV85BJZVnuU].

Figura 5. Bordado realizado a partir del Encuentro de Mujeres de Pueblos y Nacionalidades (CONAIE), Manta, Ecuador, 2024





Fuente: Archivo propio.

> A la Colectiva Bordar la Ternura la pensamos como la práctica de la posibilidad de construir comunidades de aprendizaje. Muchas veces a nuestras actividades llegan mujeres que quieren militar pero no saben cómo o dónde. O se sienten inseguras porque no saben de feminismo, no conocen las autoras y los términos, los conceptos. Estos son espacios donde nadie enseña a nadie, más bien compartimos. Aprendemos juntas y esto es una apuesta radicalmente diferente a la idea de aprendizaje formal que es patriarcal, jerárquica, heteronormada. Esto también es una forma de incidencia. (D. Carvajal, comunicación personal, 18 de enero de 2025)[24]

El bordado en la calle puede ser pensado como una contrapedagogía de la crueldad, aunque el espacio público es distinto al espacio común que es el que construimos para contener y arropar, al momento de compartir. Son micropolíticas que hacen una suerte de sentido de reparación colectiva, de contención mutua y sanación política para romper lo que determina un solo y único camino posible para las mujeres: violencia, impunidad e injusticia (ver Figura 6). “Las piezas cuentan historias, narran y son testimonios. La manta de feminicidios es conmovedora, son tantos nombres juntos y faltan tantos más. Esperamos que no haya más nombres que bordar” (D. Carvajal, comunicación personal, 18 de enero de 2025).

[24] Entrevista realizada a la colectiva Bordar la Ternura en el marco del Proyecto https://bordarlavidacomunera.org/bordar-la-ternura/

Figura 6. Manta de Feminicidios en juntanzas de bordado



Fuente: Archivo propio.

Conclusiones

Las pedagogías del cariño involucran experiencias, prácticas, metodologías afectivas y acciones creativas que buscan superar obstáculos y eliminar opresiones sistémicas. En términos pedagógicos, los resultados van desde comprender las pedagogías de la crueldad hasta aplicar pedagogías decoloniales y, en estrecha relación con las pedagogías del cuidado y de la tierra, posibilitar la cocreación de la educación popular feminista en cualquier latitud del Abya Yala, con referencia radical al contexto.

Además, la experiencia de Coapan apuntala a los procesos de sistematización de experiencias y de investigación acción-participativa, como herramienta de la educación popular, para facilitar procesos de la reflexión a la acción. Así, también se propicia la generación colectiva de conocimiento mediante el establecimiento de diálogos horizontales y el intercambio de saberes como punto de abordaje de la realidad y su transformación, con y desde las personas participantes que ensayan nuevas formas de pensar y convivir, sosteniendo procesos comunitarios de sanación física, emocional y comunitaria, provocando nuevas formas de relacionamiento no violento.

Bajo estos enfoques, en Coapan, se promovió el autorreconocimiento de la realidad alimentaria para desafiar el *statu quo* agroalimentario capitalista, colonial y patriarcal.

Incorporamos, además, actividades de agroecología y conciencia socioecológica para la soberanía alimentaria, utilizando metodologías afectivas y participativas para la integración de las mujeres, jóvenes, adultos mayores y niñxs, así como diálogos intergeneracionales para la revitalización del saber campesino. Haciendo entrar lo lúdico y lo reflexivo, desde la creación artística, se fortalecieron prácticas cotidianas que apoyaban la organización comunitaria y nutrieron un tejido disuelto por diversas problemáticas como la migración, los roles de género y los programas que tienden a generar desconfianza y fragmentación.

Esto es una estrategia para enfrentar las violencias del sistema agroalimentario corporativo global, y una alternativa al paradigma positivista-desarrollista que privilegia el modelo de investigación, de transferencia tecnológica vertical y unidireccional, cuyas soluciones productivas someten a las familias agricultoras a la dependencia de agroinsumos y tecnología externa con alto costo económico y socioambiental.

Nuestros procesos investigativos no son meros depósitos de saberes ya existentes, sino de un rehacer en la vida social. Lo que se busca es teorizar desde la experiencia para contribuir a la justicia de saberes y a la formación política popular y comunitaria, visibilizando cómo nos cruzan las referencias de la cotidianidad de la gente que camina estos procesos. Sin duda, este ejercicio requiere sistematizar experiencias con personas de carne y hueso que han transformado sus cotidianidades, apoyadas por herramientas transdisciplinarias con el aporte emocional, comprensivo y solidario de su propia comunidad y de ciertas pedagogías del cariño creadas por ellas mismas.

En ese sentido, cuando no solo la corporalidad se transgredió, sino que la historia de comunidades enteras intentó ser destruida, las pedagogías del cariño sirven para comprender por qué la ternura permite expresarnos desde la vulnerabilidad, desde la digna rabia, la alegre rebeldía, y otras consignas del movimiento zapatista y otras ancestrales, anticarcelarias, que motivan a la organización sostenida y colectiva en defensa de la vida, y a comprender que la posibilidad de recuperación es una sanación política, no como un ejercicio psicológico individual y aislado.

Superar las fronteras corporales es un hábito que se ejerce para comprender y entendernos con otras personas, que conectarnos sensorialmente es una habilidad, siempre diversa y de capacidades múltiples que puede convertirnos en artistas de las emociones, y que reconocer el aspecto emocional "de la palabra que lleva al acuerdo" es uno de los principios de las pedagogías del cariño, para sostener que los sentipensares son la manera de comprender los cambios en el papel de sujetxs del proceso mismo de la transformación.

Acudimos a referentes teórico-metodológicos feministas y a nuestras experiencias en la investigación-acción y de creación colaborativa, para dar paso a nuestra escuela de formación política que acompañe procesos, que involucre a mujeres en procesos de formación y defensa del territorio, que no den pie a la falta de autocuidado y cuidados colectivos, incluso en momentos de confrontación con el poder, apuntando hacia el arte que enuncia, denuncia y anuncia; es decir, tocando con solidez las emociones, los sentires y los procesos personales vividos en situaciones límite.

Seguiremos en busca de formatos creativo-participativos, que den voz a nuestras demandas, a través de diversas apuestas artísticas, lúdicas y ecológicas para denunciar los efectos de las violencias en las vidas humanas y no humanas como punto de partida para la sanación política. Sin robar el protagonismo de las voces, como el extractivismo cognitivo lo suele hacer, caminando en pos de las autonomías con horizontalidad y a la alta estima del diálogo en la práctica política de la resistencia. Sosteniendo al cariño y al autocuidado comunitario como categorías políticas, nos acercamos a una pedagogía que asume claramente la proposición feminista de que "lo personal es político":

> Autocuidado para destejer los traumas, los dolores de nuestro linaje, para romper las cadenas que nos dominan y nos atan, y no nos dejan ser libres ni sujetas de nuestra propia historia [...] Juntarnos para sentirnos acompañadas en este asalto al cielo, para ofrendar estrellas a la tierra, sin explotarla, sin descuidarla [...], ser auténticas, ser relación, ser reciprocidad. (Red Lat Fem, 2020)

Referencias

Acuña, C. y Vega Osnaya, M. F. (2021, 31 enero). Rodar con Cariño: ciclistas por la vida y contra el 'Patriar-carro'. *Corriente Alterna*. https://corrientealterna.unam.mx/nota/carolina-espinosa-carinx/

Aguado, G., Patarroyo, L. E., Larrañaga, M., Palacín, I., Quilaqueo, V., Mujica, R. M., Modonato, L. y Ventura, D. (2018). Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción. Fundación InteRed.

Aguilar, Y. (2012). *"Sanar nuestros cuerpos, reconstruir nuestra memoria" Memorias de un proceso para sanar heridas de mujeres colombianas sobrevivientes de violencia sexual y otras violencias, refugiadas en Ecuador 2009-2011*. Asylum Access Ecuador.

Aguirre-Maier, B. (2023). Ayllu. Tensiones en la literatura y la política en los Andes. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales,* (53), 160-176. https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/3859/3795

Cabnal, L. (2019). *Feminismo comunitario desde las mujeres maya-xinca de Guatemala.* Librería La Cosecha.

Cariño, C., Cumes, A., Curiel, O., Garzón, M. T., Mendoza, B., Ochoa, K. y Londoño, A. (2017). Pensar, sentir y hacer pedagogías feministas descoloniales. Diálogos y puntadas. En C. Walsh (Ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir (re) existir y (re) vivir. Tomo II* (pp. 509-560). Ediciones Abya Yala. https://ayalaboratorio.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/catherine-walsh-pedagogc3adas-decoloniales-volume-ii.pdf

Egidi, L. (2021). Abejar Pedagogías de la Tierra. Una experiencia transformativa internacional en educación popular ambiental. *Revista de Pedagogía Latinoamericana, Moira,* 1, 128-144. https://es.scribd.com/document/517639369/Revista-de-Pedagogia-MOIRA-2021-Luisina-E

Fulchirone, A. (2009). *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial Ecap y Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas.

González, A. (2022). *Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur". Textos del Primer Encuentro Virtual*. https://generoymetodologias.org/media/publicaciones/archivos/EtnografiasAfectivas.pdf

Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies, 14*(3), 575-599. https://doi.org/10.2307/3178066

Harding, S. (1998). *Is science multicultural? Postcolonialisms, feminisms, and epistemologies*. Indiana University Press.

Korol, C. (2015). La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres. *Polifonías Revista de Educación*, *IV*(7), 132-153.

Malo, M. (Ed.). (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Nociones%20comunes-TdS.pdf

Marcos, S. (2017). *Cruzando fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y la izquierda*. Editorial Quimantú. https://sylviamarcos.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/cruzando_fronteras-1.pdf

Ochoa, K. (2021). *Feminismos descoloniales latinoamericanos para principiantes.* UNAM.

Ramírez, C., Chávez, P. y Torres, R. (2020). Soberanía alimentaria, agroecología e investigación acción participativa. En C. A. Ramírez Miranda, A. Pérez Sánchez, M. del C. Hernández Moreno y F. Herrera Tapia (Coords.), *Prototipos regionales para la soberanía alimentaria* (pp. 21-54). Juan Pablos Editor.

Red Lat Fem (2020). *Audiocuidado*. https://drive.google.com/file/d/13hqk2BPffXmzbQgzlIjvkh4jTUPqhNrx/view?usp=sharing

Rodríguez, R. (Coord.). (2021). *Corpobiografías de sanación: escrituras, cuerpos y saberes de mujeres*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. https://bdigital.uncu.edu.ar/15582

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros. https://alejandroquinteros.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/04/rita-segato-contra-pedagogi-as-de-la-crueldad-pdf.pdf

Torres Rivera, D. A. (2020). Indicadores culturales para la Soberanía Alimentaria y su transición agroecológica: miradas, sentisaberes y pistas desde el Territorio Caucano. *IXAYA, 10*(18), 92-130. http://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa/issue/view/734

Torres Rivera, D. A. (2022). *Indicadores Culturales de Soberanía Alimentaria. Miradas, sentisaberes y haceres del Cauca, Colombia*. [Tesis de doctorado, IAPE Universidad].

Torres Rivera, D. A. y Vázquez Fuentes, C. (2023, 13-16 de junio). *La integración comunitaria para la revalorización de saberes alimentarios. Una experiencia desde la Investigación Acción Participativa en Jala, Nayarit* [Ponencia]. 14º Congreso Nacional AMER, México.

Walsh, C. (Ed.). (2017). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir (re) existir y (re) vivir*. Tomo II: Serie pensamiento decolonial. Ediciones Abya Yala. https://ayalaboratorio.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/catherine-walsh-pedagogc3adas-decoloniales-volume-ii.pdf

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós. http://enriqueespejel.com/uploads/6/4/9/7/64973179/medios-narrativos-para-fines-terapeuticos2.pdf